



# pre-texto 84

---

Dende a Programación Expandida do TRCDanza 2022 e con motivo da presentación de “TABÚ” de Colectivo Glovo o vindeiro 30 de abril de 2022 no Teatro Rosalía Castro da Coruña, convidamos á creadora escénica Elisa Medina á elaboración deste Pre-Texto.

Elisa Medina é creadora escénica mexicana, fundadora do proxecto Paxaro Mosca con 10 anos de percorrido, adicado á creación, investigación e vinculación das artes. Os seus intereses creativos diríxense cara á permeabilidade de afectos, tacto e son no corpo. Adícase a dar apoio loxístico e de produción en festivais de artes escénicas que promoven a cohesión social e ambiental. Membro fundador da Asociación Civil Mazatlán pola arte (MAAR), radicada en Mazatlán, Sinaloa, México. Brinda soporte como colaboradora artística, de produción, soporte loxístico e de xestión aos proxectos cos que colabora. Os seus intereses laborais navegan ao redor da práctica e cuestionamiento das artes escénicas, proxectos artístico-comunitarios e a mobilidade de artistas emerxentes.

---

## Elisa Medina sobre Colectivo Glovo

---

Y POCO A POCO: ENCENDER LAS BRASAS  
UNA PINCELADA DE “TABÚ”,  
EL NUEVO TRABAJO DE COLECTIVO GLOVO

El Nachito dice que desaparecer siempre es un muy buen camino.

Para desaparecer, una puede empezar dándose cuenta que no necesita un lugar, para ser quien es. Comúnmente se cree que una sólo puede permitirse ser quien es, en lugares donde se siente segura. Rodeada de personas cercanas y con ciertos cuidados. “La dicha de la pertenencia”, dicen.

Le otorgamos cierto peso a personas que nos hacen sentir lo suficientemente seguras, como para permitirnos ser enteramente nosotras mismas. ¿Qué pasa si ese lugar

seguro, si esa persona cercana, se va con nosotras a donde quiera que vayamos? ¿Qué pasa si parte de ser yo, es procurar que las personas que quiero, estén bien? ¿Qué pasa cuando no existe diferencia entre procurar estar bien y procurar que las demás estén bien?

Para mí ésta es una de las maneras más sinceras y disfrutables de desaparecer: dirigiendo un par de miradas o palabras a personas que la acompañan a una. Intentar que sean palabras que rocen, que, como el polen, se adhieran. Como el habla que comparte Andrés González:

*un habla que contacta, que palpa  
un habla hipocorística  
del griego korizesthai  
acariciar*

*un habla inocente, que no daña  
niña, que llama en el cariño  
en lo mutuo  
un nombrar que ternura  
como las lenguas que acicalan  
que dulcifican los ámbitos de encuentro.*

Desaparecer siempre es un muy buen camino. Pero desaparecer, acompañada, para mí es un goce pleno de estar viva.

Según me platica Esther, el camino de TABÚ comienza con uno de esos lugares seguros. Un lugar en el tiempo que apunta a una dirección y resulta estar avanzando en otra. Un refugio. Una gran celebración. ¡Qué fácil es que lo que celebramos hoy, mañana no exista! ¡Qué fácil desaparecemos en el tiempo y nos volvemos aire!

Y ¿qué dejamos aquí, cuando ya no estamos? ¿Qué dejamos en los lugares y en las personas? He acompañado el caminar del Colectivo Glovo desde hace unos años ya. He notado sus pasos y cadencias, sus estrategias, sus utopías, sus relaciones. He vivido en todo lo anterior el aspecto que los describe como personas y equipo de trabajo: constancia. Y en ésta ocasión más que relacionar la palabra constancia de manera lineal o temporal, la enlace con el concepto de latencia. De unas brasas que una vez encendidas: permanecen.

Lo que me mantiene cercana a Esther y a Hugo es su persistencia. Sobre todo, el hecho de no conformarse. Su implacable búsqueda y tremendo equipo. Porque ese es otro planeta: saber hacer equipo, en cualquier ámbito de la vida misma. Y en los equipos, hay que saber elegir, como

quien elige los tomatitos para salsa o para ensalada. O la papaya para el mismo día o para la semana entrante. Exige saber de tiempos, de convivencias, de personalidades, de complementos, de oleajes, emocionalidades y dinámicas de trabajo. De planos, capas y contrastes. Composición, coreografía, armonía y su relación con la vida en común.

Dicho esto, y teniendo la suerte de también conocer a Clara, Fran y Sybila, no me queda la menor duda del gran espacio de complicidad, libertad y cuidado que permea ésta pieza que construyen como equipo, sólo con el hecho de encontrar sus cuerpos. Porque bien dijo Dani, en Casa de Arte, que cada rincón de nuestro cuerpo es otra dimensión que tendríamos la obligación de llevar al máximo de su extensión. Y si algo tienen en común éstos cinco cuerpos es esa conciencia y fascinación por las diversas capacidades y posibilidades infinitas.

Platicaba Dani aquella vez, que como sociedad no tenemos la capacidad de expresar los límites de la libertad en nuestro propio cuerpo. ¿Qué pasaría si pudiéramos? ¿Qué pasaría si nuestros cuerpos y voces no tuvieran orilla, como dice Sandy? ¿Qué pasaría si aprendiéramos a ver los límites y contornos, propios y de fuera?

Sólo sé que con las cuatro letras con las que se escribe tabú, no se puede escribir vida.

La invitación queda abierta. La primera: a conocer a estos seres humanos preciosos. La segunda: a dejarse sorprender por su trabajo y tremendo equipo que acompaña.

---

pre-texto número 84, publicado o 26 de abril de 2022.

Este texto foi escrito por Elisa Medina para o Proxecto de Programación Expandida do TRC Danza 2022 e a súa liña de publicacións denominada "PreTextos" na que un profesional é convidado a poñer en contexto a obra dun determinado artista convidado ao programa TRC Danza, o programa estable de danza do Teatro Rosalía Castro da Coruña.